

ANTE LA VIRGEN DE LA ALMUDENA, SE CELEBRO EL DOMINGO LA GRANDIOSA CON- CENTRACION DEL ROSARIO EN FAMILIA

Presidió el capitán general Muñoz Grandes y ocuparon sitios de honor los Príncipes Don Juan Carlos y Doña Sofía

MAS DE MEDIO MILLON DE PERSONAS REZARON LOS MISTERIOS Y OYERON AL PADRE PEYTON Y AL ARZOBISPO DR. MORCILLO, QUE LEYO UN MENSAJE DEL PAPA (*)

Madrid registró el domingo, a partir de las seis y media de la tarde, uno de los más grandes y hermosos actos de devoción mariana, que se recuerdan en la capital. Más de medio millón de personas se congregaron fervorosamente en el amplio trozo comprendido en la avenida del Generalísimo, entre Joaquín Costa y Raimundo Fernández Villaverde, hasta la plaza de San Juan de la Cruz. Algo, impresionante, que no pudo deslucir el tiempo desapacible. La imagen de Nuestra Señora de Almudena, Patrona de la Villa, se alzaba sobre el pedestal de una altura equivalente a una finca de siete pisos. Y frente al Instituto de Colonización fue levantado a un escenario metálico, de colosales proporciones, "el más grande—son palabras del propio padre Peyton—que ha habido en esta clase de concentraciones en todo el mundo".

Mil doscientos cantores, doscientos altavoces, diez amplificadores y micrófonos, banderines con los colores nacionales, bandas de música del Ayuntamiento, de la Marina, del Ejército, de la Aviación, de la Policía Armada, de la Cruz Roja... Y toda clase de medios de locomoción, procedentes no sólo del casco urbano, sino de pueblos de la provincia. Gentes que se trasladaron en verdaderas caravanas a la capital para asistir a un acto tan emotivo y solemne. Unos veinte mil vehículos estaban aparcados en los lugares señalados al efecto. Un helicóptero volaba constantemente sobre la magna concentración.

PERSONALIDADES ASISTENTES

Sus Altezas Reales los Príncipes don Juan Carlos y doña Sofía llegaron a las seis y media y tomaron asiento en dos sitios de honor que había preparados para los augustos señores a la derecha de la tribuna. Poco después lo hizo el capitán general don Agustín Muñoz Grandes, vicepresidente del Gobierno, acompañado de su esposa. Revistó una compañía del Ministerio del Ejército, que le rindió honores, y se situó, con el presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, marqués de Bilbao-Eguía, en la presidencia civil de la ceremonia. Detrás se colocaron los ministros de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne; ministro subsecretario de la Presidencia, señor Carro Blanco; de Marina, almirante Nieto Antúnez; de la Gobernación, teniente general Alonso Vega; de Industria, señor López Bravo; y de la Secretaría General del Movimiento, señor Solís Ruiz. Todos ellos, en unión de sus esposas, cumplieron previamente a don Juan Carlos y a doña Sofía. Lo mismo hicieron el vicepresidente del Gobierno, el padre Peyton y los prelados.

Entre otras muchas autoridades se halla-

ban el alcalde de Madrid, con su esposa, y el presidente de la Diputación Provincial, marqués de la Valdavia. Cuando subieron a la tribuna el arzobispo de Madrid, doctor Morcillo; los obispos auxiliares, doctores García Lahiguera y Ricote, y el padre Peyton, dio comienzo el acto. El locutor de radio, Matías Prats, expuso la ingente tarea del padre Peyton y dijo que hoy día rezan el santo rosario más de 17 millones de familias en el mundo y hay más de 700 emisoras que transmiten semanalmente los programas del ilustre y dinámico sacerdote. Después pronunció el padre Muñoz Iglesias unas sentidas palabras de bienvenida y la inmensa masa de fieles entonó el primer himno mariano.

EL ROSARIO EN MAS DE MEDIO MILLON DE BOCAS

Principiaron entonces los misterios gozosos del Rosario. El primero de ellos fue dirigido por el capitán general Muñoz Grandes y su esposa; el segundo por el doctor López Ibor y su esposa e hijos; el tercero por el matador de toros Antonio Bienvenida y su familia; el cuarto por el obrero manual Gabriel Almagro Jiménez y su familia también; y el quinto por Jacinto Vega Hernández, campesino de Chinchón, y sus parientes más allegados. Fue quizá lo más bello, profundo y lleno de emoción de toda la gran ceremonia.

Se entonó seguidamente el "Ave María", de Lourdes, y el obispo auxiliar de Madrid, don José María García Lahiguera, hizo con calurosas frases una semblanza del padre Peyton, a quien calificó de "apóstol de la Virgen". "Esta tarde—añadió—va a aleccionarnos con su experiencia, recogida a través de 35 países y 311 diócesis."

PALABRAS DEL PADRE PEYTON

Una imponente salva de aplausos, con flamear de pañuelos y atronadores vitores, acogió al padre Peyton cuando se disponía a dirigir la palabra a los fieles. "En nombre de la Virgen—declaró—quiero responder a esta inmensa manifestación de amor, por parte de los habitantes de la capital de este pueblo católico, dándoos la seguridad de que Ella un día os recordará y os dará las gra-

(*) Por error, en nuestras páginas de huecograbado se dice "más de un millón", donde debía decir "más de medio millón". cifra en cualquier caso impresionante, que valora por igual la extensa organización del acto y el fervor del pueblo madrileño.

cias por lo que habéis hecho esta tarde." Explicó la razón y los objetivos de la Cruzada y afirmó que una familia que reza el Rosario durante diez minutos cada día, está unida siempre; además, el pueblo que forma ese conjunto de familias, ama y practica la paz. La eficacia del rezo del Rosario no es una teoría. Yo mismo lo he sentido en mi carne y en mi sangre. Lo he rezado con mi humildísima familia desde mi niñez. Mi hermana ofreció su vida para que otro hermano y yo fuéramos sacerdotes. Mi madre ofreció su vida por mi salud, y la Santísima Virgen la escuchó. Oremos en familia, recemos el santo Rosario."

Al concluir su sencillas y conmovedoras palabras pidió el padre Peyton que todos elevasen sus rosarios para bendecirlos. Y la muchedumbre renovó sus manifestaciones de entusiasmo y de fe, difícilmente acalladas por los dirigentes del acto para que pudiese seguir la ceremonia.

MENSAJE DE PABLO VI A TRAVES DEL ARZOBISPO

Intervino el doctor don Casimiro Morcillo, arzobispo de Madrid, que interpretó la concentración como un milagro, una lec-

ción y una esperanza. "El milagro lo han hecho el amor a Nuestra Señora de todos los reunidos; la lección la constituye la presencia de estos millares de familias que rezan el Rosario; la esperanza se funda en que esta tarde debemos renovar nuestro propósito de entregarnos al servicio de Dios y de su Madre Santísima."

Seguidamente leyó a los fieles de la archidiócesis madrileña, allí congregados, un mensaje del Vicario de Cristo, que dice así:

"Vivamente complacido por los sentimientos filiales de los participantes en la manifestación mariana de esa ciudad, con motivo de la Cruzada del Rosario en Familia, queremos hacerles llegar paternal saludo, alentándoles en los santos propósitos que reforzarán las costumbres cristianas mediante la práctica de la devoción a la Reina Celestial, cuya protección invocamos sobre creyente pueblo español.—Papa Pablo VI."

MISA DIALOGADA

Prolongados vivas al Papa, a España Católica, al arzobispo de Madrid y al padre Peyton refrendaron unánimemente el mensaje de Su Santidad. A continuación impartieron la bendición a los archidiecésanos madrileños el doctor Morcillo y sus obispos auxiliares. El acto concluyó con el himno "Christus vincit" y con una misa dialogada que se celebró diez minutos después.

No se registraron incidentes ni hubo tampoco accidentes—mareos, desmayos o dolencias similares—de la menor importancia. La extraordinaria concentración estuvo encabezada muy bien por 1.200 agentes municipales y 300 voluntarios de la Legión de María. Fue la expresión cabal de un pueblo católico.